

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirijan los pedidos.

ELECCIONES MUNICIPALES.

Dentro de breves días se abrirán las puertas de los colegios electorales, para que los pueblos designen por medio del sufragio las personas á quienes confían la direccion y administracion de los intereses del municipio.

La eleccion de Ayuntamiento es uno de los actos de mas trascendencia para la vida de esas circunscripciones llamadas municipios y de ella depende casi siempre la riqueza y el bienestar de las familias.

Muchas veces hemos dicho y hoy lo repetimos de nuevo, que los ayuntamientos no deben ser corporaciones políticas, porque su especial mision se reduce á actos puramente administrativos. La práctica nos ha demostrado de una manera elocuente en estos últimos tiempos, que cuando una corporacion municipal está supeditada á las conveniencias de partido, á las exigencias del club ó del comité, carece de la necesaria independendencia para obrar arregladamente á las necesidades del vecindario, y que colocada bajo la presión despótica del exclusivismo político, no vacila en perjudicar los intereses de los más en beneficio de los menos.

Concretándonos solamente á estudiar, aunque á la ligera, la cuestion bajo el punto de vista con que en la actualidad se nos presenta en nuestra propia casa, creemos interpretar los sentimientos de la mayoría de la poblacion, que ajena á las envidias, á los rencores y á los odios de bandería, solo anhela que la administracion municipal esté en manos de hombres inteligentes, sea cual sea el color político que les distinga en lo que gráficamente podemos llamar política nacional.

El municipio, repetimos, no es político, y por lo tanto su administracion no debe estar en manos de determinada fraccion política. A su sostén, á la realizacion de las mejoras materiales de la localidad, concurren los intereses de todos y siendo así que todos contribuyen, todos deben tener una participacion directa en la gestion de sus asuntos, no llevando otra norma que el bien comunal. Para lograr esto ¿qué se necesita? Que los hombres que hoy figuran como jefes de los partidos y fracciones políticas que se agitan turbulentamente en la esfera política de nuestra aislada capital, dejen á un lado su exclusivismo y su intransigencia, y se aunen para llevar al consistorio sus hombres de mas valía y de mas conocimientos en el ramo económico. Haciéndolo así, se podría plantear un sistema administrativo, del cual por desgracia hoy carecemos, gracias á la ignorancia ó á la mala voluntad de los que hasta hoy han tenido los intereses municipales en completo abandono, no cuidando en su ceguera mas que de sostener una mal entendida popularidad.

Comprendemos que esto sería un sacrificio para muchos que retirados en su hogar doméstico y cansados de las miserias de la cosa pública, solo aspiran á su bienestar, alejándose de inmiscuirse en lo que solo les perjudica indirectamente. Pero deben tener en cuenta que esa conducta egoísta es censurable, porque con ella agravan á sabiendas los males del municipio, males que á no aplicarles un pronto y eficaz remedio, se harán crónicos é incurables. Si hoy el municipio tiene, por ejemplo, un descubierto de doce millones, dentro de tres años, y siguiendo el déficit la marcha progresiva que ha seguido hasta aquí ascenderá á treinta, cantidad fabu-

losa, que no podrá pagarse sin grandes sacrificios, atendidos los cortos recursos de nuestra población, y entonces nuestros hijos y nuestros nietos, que heredarán tan funesto legado, nos acusarán y con razón de torpes y derrochadores.

Comprendemos que nuestra proposición, encaminada al bien general, para realizarse tiene que tropezar con obstáculos casi insuperables, por ser muchos los pareceres que han de conciliarse para llevar á feliz término una elección tan de veras deseada por todas las gentes sensatas. No pretendemos que se escluya á nadie, porque los excluidos entonces tendrán el derecho de acusar y con sus acusaciones quizás entorpecerían la buena marcha administrativa; nó. Al contrario, deseamos que todos los partidos políticos tengan participación por igual y que en el nuevo municipio figuren los carlistas, los alfonsinos, los unionistas fronterizos y los no fronterizos, los progresistas sagastinos y los radicales zorrilleros, los republicanos de la república verdad y los republicanos de la otra república, en una palabra, deseamos que hasta los ateos en política, esos indiferentes que se alejan por cálculo de todo lo que pueda turbar su patriarcal tranquilidad, concurren á intervenir al mejoramiento de nuestro bienestar local, única cosa que les es dable hacer en ese período de desconcierto y desbarajuste que está atravesando la desventurada España revolucionaria.

No admitimos el retraimiento, y no queremos aceptar el exclusivismo, porque tan perjudicial es el uno como el otro. La utilidad política será siempre un obstáculo para la buena organización de los municipios y no queremos conceder que las elecciones municipales tengan que ser la base de la política general del Estado, porque desde el momento en que se sacrifique la independencia de las corporaciones populares á las miras de la política ministerial, municipio, provincia y nación, seguirán una misma senda y ésta ya nos ha demostrado la experiencia á donde conduce.

No está en la mano de una exígua localidad el plantear un sistema económico que salve los intereses de toda una nación y alivie de gravámenes á las clases contribuyentes, pero si está en la mano de esa localidad, puesto que la favorecen leyes descentralizadoras, el trabajar de consuno para su bienestar, proporcionando á sus administrados todas las ventajas que lleva en sí un buen sistema adminis-

trativo. A esto se encaminan nuestras indicaciones y para conseguirlo haríamos todos los sacrificios humanamente posibles.

A la realización de nuestros propósitos, aspiran también determinadas fracciones políticas y personas respetables, tanto por su honradez como por su talento, y ya que éstas dan el primer paso, ¿por qué los intransigentes y los exclusivistas no han de dar el segundo? Vamos, señores políticos de nuestra localidad, no tanto amor propio, un poco de abnegación y el municipio de Palma se salvará de la ruina que le amenaza.

Pocos días faltan para consumarse el acto que ha de disponer de la suerte futura de nuestro municipio, pero todos los obstáculos que se opongan al plan salvador que proponemos, pueden vencerse si entre los directores de la política local hay un poco de abnegación y buena fe.

No es la abjuración de principios ni de ideas lo que proponemos, como tampoco es el cambio radical de la forma de gobierno. Proponemos solamente, la agrupación de todos, para salvar los intereses de todos. Queremos que el municipio sea administrado por la ciencia y no por la ignorancia, y si nuestra débil voz lograra convencer á todos de lo conveniente que para todos sería la elección de un municipio, en cuyo seno no predominara la idea política, nos daríamos la enhorabuena por haber ayudado á la realización de una mejora de la cual todos habíamos de reportar provechosas ventajas.

Medítenlo los hombres influyentes, y vayamos todos á las urnas predicando la verdadera fraternidad.

LOS RADICALES.

Si preguntamos á la zoología lo que es el *radical*, no nos dirá una palabra, y quedaremos tan á oscuras como antes.

Sin embargo, el radical, á pesar del silencio de la zoología, es un animal bípedo y sin plumas, como el hombre de Platon, y racional por supuesto, salvo algunas locurillas que se permite cuando coge la sartén por el mango; pues, según dice el refrán, no hay hombre cuerdo si monta á caballo.

El radical, sustantivo, y con aplicación á los hombres y á los partidos políticos, fué un ente desconocido de los antiguos: los naturalistas modernos Buffon y Cuvier, tampoco lo mencionan en sus obras.

En los Estados-Unidos de América y en Inglaterra fué donde los *radicales* se dieron á conocer, y en ambos países tienen su historia en la que están escritas sus doctrinas, sus hazañas y sus proezas.

Entre nosotros, los radicales son todavía unos niños salidos poco há del destete; pues nacieron al calor de la revolucion de Setiembre, que los ha criado á sus pechos como una madre amorosa.

La revolucion, matrona de agallas, robusta y de buen diente, segun lo que devora y engulle, ha criado unos hijos rollizos que, parecidos á su madre en la voracidad, son capaces de tragarse, si les viene á las fauces, lo temporal y lo eterno. Buen provecho les haga; pues para trabajar tan hondo y tan profundo, es necesario tener bien alimentado el estómago.

Decimos que el trabajo de los radicales es hondo y profundo; y claro está por lo que significa el nombre. *Radical* quiere decir en botánica, cosa que nace ó arranca de la raíz; y en la política se da este título al partido mas exigente y avanzado en las reformas sociales, y á los hombres que lo componen.

Desde que salieron á la escena política los radicales han correspondido admirablemente á lo que piden su título y el nombre de pila que llevan si están bautizados, que no es cosa segura.

Son en política los radicales como los sacamuelas, que no quedan satisfechos, si no arrancan al paciente hasta los raigones. Son como los pedicuros, que sacan de cuajo la raíz del callo.

Al instalarse estos caballeros en España, dijeron sin duda para sí: el cuerpo político de este país está lleno de lácras de piés á cabeza, y hay que armarse, para curarlo radicalmente, de la lanceta, del gatillo y del bisturí del cirujano. Aquí no se puede ni se debe andar con cataplasmas ni paños calientes.

La cuchilla y el cauterio son los remedios eficaces; empecemos por la raíz, y dejémonos de andar por las ramas.

Fué su primera hazaña derribar el trono, socavando el terreno en que estaba cimentado, y arrancando sus raíces seculares. Y se dieron tan buena maña en sus trabajos de zapa, que apenas quedó vestigio de esta popular institucion; y por tris se salvó en las Cortes Constituyentes, en competencia con su antagonista implacable la república.

Esta escavacion de los *radicales* alrededor del trono, lo dejó aislado y propiamente en

el aire: y no ha sido de estrañar que hayan recelado sentarse en él, por inseguro, seis ó siete de los candidatos invitados por la revolucion, hasta que hubo quien menos aprensivo ó mas animoso que aquellos, recogió en calidad de sobresaliente, lo que sus antecesores no quisieron, vista la tropa que se lo ofrecia.

La plaza está cubierta de *hecho*; pero como el asiento no tiene base, se bambolea, y es fácil que caiga con estrépito al impulso del viento, como los árboles que no tienen raices.

Despues del trono, se fijaron nuestros radicales en la religion, y consecuentes con su *radicalismo*, derribaron iglesias, profundizando en sus trabajos hasta descubrir los huesos de los muertos.

En materia de creencias es donde no se tomaron los *radicales* el trabajo de profundizar: las raices estaban en el corazon del pueblo, y no era cosa de arrancárselo; pero, midieron todas las religiones con el mismo rasero; declararon en la Constitucion que el protestante y el católico, el moro y el cristiano, el ateo y el creyente eran tan buenos ciudadanos los unos como los otros.

Tambien el terreno judicial fué removido por el *radicalismo*.

Creyeron los *radicales* que la justicia y la imparcialidad eran una mala yerba, y la arrancaron: así los asesinos, los incendiarios y los ladrones campan hoy por sus respetos.

A igual procedimiento sometieron los radicales la legislación, la enseñanza, la hacienda, la administración y cuanto constituye el gobierno de un país en todos sus ramos.

Invocar en estas materias la tradicion, la historia, las costumbres ó la esperiencia lo reputaron una simpleza, un retroceso, un crimen político de lesa democracia.

Estos zapadores de la política arrancaron de cuajo las raices de todas las instituciones, haciendo del país una especie de tabla rasa.

Su invasion en las regiones del poder fué una especie de tala que arrasó cuanto encontró á su paso.

La langosta que destruye los campos, cortando con su sierra los frutos, no pasa de la superficie; pero el radicalismo es una langosta subterránea, que clava su diente roedor y dañino hasta el germen de las plantas.

Vienen á ser los radicales en el país como las ratas y los ratones, que añaden á su cualidad de golosos la mas funesta todavía de minadores.

El Egipto hubiera desaparecido de la faz de la tierra si, entre las siete plagas con que le castigó el cielo en tiempo de Faraon, se hubiese contado la plaga de los radicales.

Teniéndolos en España, y por añadidura el jefe que ellos han traído, estamos como queremos, y no hay mas que pedir para ganar la gloria si lo llevamos con paciencia.

El sistema del radicalismo tiene, en medio de las escelencias indicadas, un inconveniente gravísimo para sus partidarios.

Sabido es que en la botánica no existen vegetales sin raices, como en arquitectura no se construyen edificios sin cimientos: y como los radicales han arrancado de cuajo las raices de todas las instituciones, y levantado nuevas y caprichosas obras sin base ni fundamento, há lugar á creer que todo lo que han hecho son castillos en el aire.

Pero ellos, que son gente de mucho pecho y de mucho estómago, dirán tal vez: ya sabemos cuál es nuestro destino, y cuál será la duracion de nuestras obras; mas ¿qué nos importa, si hemos gastado y triunfado y hecho nuestro agosto?

Hagamos un mundo á nuestro capricho; trasformémoslo todo, aunque sea por poco tiempo; destruyamos el árbol y sus raices; traguémonos al pais en cuerpo y alma, y despues de nosotros... el diluvio.

(El Eco de España.)

YA ESTÁ PREPARADA LA MESA,

(GRACIAS Á DIOS.)

Nada mas encantador en esta situación baltasarina que la perspectiva de una mesa.

¿Saben ustedes lo que es una mesa en tiempos progresistas?

Pues no es mas sino el paraiso terrenal, libre de la serpiente.

Ved una mesa en forma de media luna, y dos docenas de liberales echados de pechos y como si quisieran curarse el dolor de estómago apretándolo contra ella.

Allí se traduce la libertad con un diccionario de cuarenta hojas, que empieza con una sota y acaba con un rey.

¡Qué paréntesis tan delicioso para una situación progresista!

¡Qué paraiso tan seductor para que no lo profanasen los adanes pecadores!

Detras de esa mesa, de tapete verde, que algunos se comen por aficion con la vista, aparece otra de mas importancia y trascendencia.

Esta mesa no puede costar un ojo de la cara; pero costará una cara contribucion.

En ella se agrupan personajes improvisados de todas categorías.

Hay cruces de todos tamaños.

La del matrimonio está suprimida.

Esta en adelante, en lugar de cruz, será una contrata como las del tabaco.

Es decir, que á lo mejor se perderán el espediente, el contrato y el matrimonio.

Los trajes de los convidados representan todas las épocas, desde el tiempo de Neron hasta el dia.

Algunos llevan chaleco negro que parece charolado.

Otros lo llevan blanco, lavado en la palangana en que Pilatos se lavó las manos.

Las corbatas de colorines aparecen como un jardin de flores adornando los cuellos revolucionarios.

Estos corbatines no son, sin embargo, á propósito para ellos.

Pero ya se los pondrán dignos de sus merecimientos.

Las chisteras coleccionadas en las perchas arrancan desde Felipe II y llegan hasta Zorrilla I el Desheredado.

Algunos de los sombreros de la colección podrian servir de boardilla midiendo su altura con los piés del interesado.

La armonia de los fraes es encantadora: algunos los llevan de aquellos que se llamaban *corres*, y con los que era preciso tener el pantalon completo.

Otros aparecian con unos cuellos por donde salia la cabeza del personaje como asomada á una ventana.

Aquellos se iban pisando los faldones por haberse olvidado ponerle trabillas.

Por último, veíanse algunos futraques con los que se daba dos vueltas al individuo y le sobraba tela para envolver á su hijo.

Mariano Fernandez estaba observando esta comida de trajes, y casi estuvo por acudir á la policia creyendo le habian sustraído su repertorio de sainetes.

No hubo bendicion: la comida empezó con el himno de Riego.

Todos tenian dos cucharas.

Eran progresistas *pur vin*.

Un señor alto, enjuto como una chuleta y largo como una longaniza, puso en movimiento las máquinas mandibulares:

—Señores, sopa de macarrones.

—Boni sopini, dijo D. Vicente Rodriguez, queriendo dar muestras de lingüista.

—Cocido á la española.

—Esto es una antigualla, decia Muñiz á Rojo Arias, que tenia al lado.

—Lenguado.

—¿Legado? preguntó Rojo Arias.

—Pasteles gandarinos.

—Hombre, este guisado es nuevo, decia Eraso.

—Concletas.

—Diga V., ¿las coquetas se guisan, D. Manuel? preguntaba Mansi; porque yo ni fritas las quiero.

—Pollo á la marengo.

—Diga V., eso de pollo ¿va con Romero Robledo? decia De Blas.

—Calamares.

Al oír esta palabra todos se levantaron asustados, diciendo:

—¿Nos vamos á comer á nosotros mismos? ¿Es esto equivocacion?

Una señora jóven en visperas de vieja los acalló diciendo:

—Sinore, gli calamari son distinti de los que habeis cometis par aqui.

—Yo me como dos docenitas de calamaris para el mio desayuno, añadió un señorito de nuevo cuño, dando un traspies y rompiendo una frutera con las narices.

—Ha hecho V. una tortilla las uvas.

—A D. Nicolás le gustan así, bien estrujadas.

—Sinore, ¿qué vinis son bonis para vostres estomaguitis?

—Peleonis, contestó D. Vicente, que ya iba tomando el terreno.

—Yo querro que tuti liberali empini molto.

—Eso de empini, ¿quíere decir algo de pinos? preguntó Cuevas

En aquel momento entró un general recién amacarronado, y dijo:

—La recepción empieza.

Los progresistas se levantaron, llenándose los bolsillos de cuanto había en la mesa, menos las botellas, que se las colocaron bajo el brazo y salieron a pasear.

Lo primero que tocó la música fue una danza.

Ya comprendía que había allí muchos danzantes.

Dejaremos esto para otro día, porque su descripción merece capítulo aparte.

En el café.

—¡Chico, tráeme uno grande de rom!

—Voy, señoritu.

—Va V. á reventar, hombre.

—¡Valiente chasco, amigo, valiente chasco! ¿Y á eso llaman comer? Yo, que expreso había dejado de almorzar esta mañana para disponer bien el estómago... No me sucederá otra. Pero este demonio de mozo se olvida... Chico, ¿no oyes que me traigas uno grande de rom?

—Observé que bebió V. poco.

—¿Qué diablos había de beber, hombre? Pues ¿dónde demonios se ha visto servir el vino en unas copitas como dedales? No será el hijo de mi madre quien reciba otro camelo; no por cierto.

—¡Y para eso haberse gastado uno cinco reales en un par de guantes, y tres pesetas en alquilar un frac!...

—Hombre, lo que no me gustó fue aquella nota grave que se le escapó á...

—Su naturaleza es muy rebelde.

—Pero, hombre, eso de *regoldar* delante de...

—Lo peor del caso fue que en aquel momento reinaba un sepulcral silencio; de suerte que no fue posible el disimulo.

—Yo lo que mas siento es que dirían: al fin, *radical*.

(*La Aspereza.*)

Seccion literaria.

VOTOS Y BOTAS.

(ACTUALIDADES.)

Cuando Ruiz Zorrilla vió,
En su situación precaria,
La corrida extraordinaria
Que Rojo el mártir llevó,
Dicen que los frenos rotos,
Y hasta rancos los pulmones,
Gritaba por los salones:
¡Radicales! ¡Votos! ¡Votos!

A poco llega Rivero,
Con toda su comitiva,
Y mientras traga saliva,
Con ademán altanero,
Llama á sus gentes idiotas
Y dice andando al revés:
«Aquí hay que dar puntapiés,
Y es preciso ¡botas! ¡botas!»

Zorrilla en su desconcierto
Habla de Cuba y su venta,
Pero al contrario, lo cuenta
Echándole el muerto al muerto.

Topete viendo ya rotos
Los lazos del parentesco,
Esclama con viento fresco;
¡Cómo yo empiece á echar votos!

D. Nicolás conteniendo
En esta cuestión: se escama,
Y dando vueltas esclama:
Lo de Cuba yo lo entiendo.
Y sin tomar de ello notas,
Mas maduro que una uva,
En cuanto se habló de Cuba
Olvidó lo de las botas.

Perdido el último remo
En el combate político
El Gobierno paralítico,
Al fin se mueren de memo.
Más al ver que melilotos
Quieren seguir en el mando,
Zorrilla corre gritando:
Radicales ¡votos! ¡votos!

Martos los lentes se encaja,
Y dando á su barba aceite
Esclama: el que á mí me afeite
Fina tendrá la navaja.
Y echando el sudor á gotas,
Entre gritos y alborotos,
Decía: no quiero votos,
No quiero votos, ni botas.

Fernandez Cuevas escarba,
Como un toro ante el torero,
Y dice triste: prefiero
No tener cual Martos barba,
Porque al verme tan pequeño
Se suben los sagastinos,
¡Qué pesadilla! hasta el sueño
Ya me dice: ¡pinos! ¡pinos!

Rivero á los patriotas
Dice entonces: caballeros,
Ya huelgan los zapateros,
Conque dejemos las botas.
Y Zorrilla á sus devotos,
Les dice, según yo veo,
Las Cortes van... á paseo,
Con que dejemos los votos.

(*La Suavidad.*)

EPIGRAMAS.

Dos sueldos uno cobraba
Sin tener un solo empleo,
Y con este *merodeo*
La vida alegre pasaba.
Algunos con sutil maña
Pidiéronle explicación;
Y él dió por contestación
Que lo que abunda no daña.

—Blas, verdugo enfurecido
Del idioma cuando escribe,
Antes hambriento, recibe
Ahora un sueldo crecido:

—Salió, al fin, de la miseria.
Mas, ¿cómo se gobernó..?
—¿Nó aciertas?—Hombre, yo... no...
¡Ah! ¡ya! Escribirá en *La Iberia*.

Al fin quiso la *Gloriosa*,
Haciendo un supremo esfuerzo
A los postres de un almuerzo,
Probarnos que fué gran cosa.

Con arrogancia inaudita,
Su diestra potente alzó,
Y... un mal campo apareció,
Y una zorra pequeñita.

—Luis, por necio y deslenguado,
Por ruin, torpe y mentiroso,
Por tunante y perezoso,
Su buen nombre ha deshonrado.

—Sus servicios, según eso,
Ninguno querrá aceptar.
—Solo le queda... un lugar
En las filas del *Progreso*.

—¿Qué hay de nuevo?—Que Matías
De una indigestion murió.
—¿Comió fruta verde?—Nó;
Leyó la carta de Trías.

EPITAFIOS.

Aquí yace el Espartero
De las islas Baleares,
Que dió votos á millares
A Sagasta y á Rivero.
Con su ambicion jamás harta,
Su fama quiso extender;
El pobre escribió una carta...
Y lo echó todo á perder.

«Aquí un ministro reposa
» Que nunca turrón comió.»
—Podría ser... cualquier cosa;
Pero *progresista* nó.

Las hormigas.

Lo que hoy las hormigas son
Eran los cimbros antaño:
De lo propio y de lo extraño
Hacian su provision.
Júpiter que tal pasion
Notó de tiempos atrás
No pudiendo aguantar más
En hormigas los trasforma:
Ellos mudaron de forma;
—¿Y de costumbres?—Jamás.

BUENO Y MALO.

Leemos en *La Epoca*:

«La proximidad del día en que el príncipe Alfonso de Borbon cumplirá sus catorce años, edad en que por las Constituciones de 1845 y 1837 salía de su minoría, ha dado lugar dentro y fuera de España á rumores de que se quería aprovechar esta fecha para manifestaciones políticas en que de un modo ú otro se haría intervenir al jóven y augusto príncipe.

»Rechazando todo el mundo los proyectos de fuerza y las ideas de una guerra civil, que jamás consentiría la reina Isabel, tan amorosa de la paz de sus pueblos, se habia hablado de manifiestos que habria de firmar el príncipe, ó de actos de sus leales partidarios, que equivaldrían á la proclamacion de su mayor edad. Si tales ideas han existido; si semejantes consejos se han dado con leal y patriótica intencion sin duda, felicitémonos de que no hayan recibido realizacion. Nada nos parecería tan fatal para el porvenir del príncipe Alfonso, porvenir indudable y marcado por el dedo de la Providencia, como el que se reprodujeran desde Munich, Orleans ó Paris, y por un infante niño aun, lo que otro príncipe mal aconsejado ha hecho tantas veces y con escaso éxito desde el lago Lemán ó en las márgenes del Vidasoa. El príncipe Alfonso de Borbon lo que necesita hoy es el amor de su augusta madre y el perfeccionamiento sólido de su educacion para ser digno de los destinos que le reserva el porvenir. Consagrado esclusivamente al estudio bajo la inteligente direccion de su preceptor el caballero O'Ryan, que es el hombre mas ageno á las cábalas políticas, el príncipe Alfonso no vé en los que fueron súbditos de la reina Isabel mas que españoles, no debiendo haber para él ni partidos ni banderías. Ageno por completo á las cuestiones políticas, no quiere saber que és lo que establecen las Constituciones de 1837 ó de 1845, sino lo que exige el bien público y lo que reclama la voluntad de la España monárquica y constitucional.

»Así el 28 de noviembre pasará sin ningun golpe de efecto y sin otra pena para el príncipe que el de verse lejos del cielo español que tanto ama. En cambio espera confiado el abrazo amoroso de su madre, las felicitaciones que no le faltarán en dicho día desde Paris, Sevilla, Madrid y toda España y que serán para el augusto niño un gran consuelo y un poderoso estímulo para corresponder á grandes y legítimas esperanzas.»

Efectivamente, el 28 de noviembre ha pasado sin estas manifestaciones y felicitaciones de que tanto abuso se ha hecho en los últimos años por tertulias, casinos y clubs y que por su fastuoso relumbron han producido un efecto ridículo, que ha puesto de relieve el poco tacto de los hombres políticos que á tales extremos han acudido para hacer ver á los incrédulos la gran popularidad de sus ídolos. A lo dicho por *La Epoca* nosotros no debemos añadir ni una palabra, y por lo tanto nos contentaremos con felicitar modestamente desde las columnas de nuestro periódico, en nombre del partido conservador dinástico de las Baleares, al augusto príncipe D. Alfonso de Borbon por su cumpleaños, deseándole todo género de felicidades y un próspero porvenir.

* * *

Por la parte que le ha tocado á nuestra provincia, se conoce que en las regiones del poder hay marejada y fuerte.

Nuestro Capitan general Sr. Carbó, deja el mando de estas islas y vá á ocupar el puesto de subsecretario del ministerio de la Guerra, vacante por

la dimision que de él ha hecho el mariscal de campo Sr. D. Narciso Ametller.

El general Peralta vendrá á ocupar el puesto de Capitan general de estas islas, segun afirman las noticias telegráficas recibidas en el dia de hoy.

Segun se dice el general Carbó se embarcará el próximo domingo para su nuevo destino.

Sentimos vivamente el que deje el mando de estas islas, pero ya que sale ganando, le deseamos un feliz viaje.

Ya que á la Córte se vá
El encargo quiero hacerle
De si Bassols está sordo
Que le grite fuerte, fuerte.

* * *

Ya ha tomado posesorio del cargo de Gobernador civil de estas islas el Sr. D. Julian Vega, últimamente nombrado.

En el acto de tomar posesorio de su mando ha dirigido una sencilla alocucion á sus administrados, manifestando buenos deseos y buenos propósitos.

¡Dios le dé buen acierto para gobernar á los políticos ingobernables que le rodean!

Cuide bien el señor Vega
De conocer liberales,
Que aquí abundan radicales
Que tienen mucho de pega.

* * *

El republicano Ayuntamiento de Játiva ha sido encausado criminalmente por varios abusos administrativos.

Yo por mi parte, aleccionado por la esperiencia, creia que los Ayuntamientos eran inviolables, hicieron lo que hicieron.

A no ser que Játiva no sea España.

Si es así me esplico el por qué su Ayuntamiento ha sido encausado.

Doblemos la hoja y no entremos en terreno vedado, que tiempo nos queda para espantar la caza.

Paciencia, paciencia y paciencia.

Antes del dia del juicio
Harán luz en el enjuague;
No hay plazo que no se cumpla
Ni deuda que no se pague.

* * *

En la causa que contra nuestro editor se sigue por el juzgado de primera instancia del distrito de la Catedral á instancia del promotor fiscal de dicho distrito D. Leoncio Lainez por supuestas injurias á la indiscutible persona de D. Amadeo, pide dicho fiscal para el supuesto culpable la pena de nueve años de presidio, multas y que sé yo qué mas.

El consecuente liberal Sr. Lainez ha dado pruebas de grandes conocimientos y de ser un funcionario recto y probo que no tuerce por nada ni por nadie la justicia de la España con honra.

Espero que el Gobierno al tener noticia de la actividad y energía desplegadas por el Sr. Lainez en la

causa que nos ocupa, le dará un ascenso ó una gran cruz.

Por lo pronto tenemos que nuestro editor hace dos meses que está en la cárcel... y aguarde V. á saber si en el suelto denunciado por el Sr. Lainez hay injuria ó no.

Cosas de España.

A nueve años de presidio
Me ha condenado el fiscal;
Indulgente, no ha pedido
Por mí pena capital.

* * *

De la causa que se nos formó por supuestas calumnias al Ayuntamiento de esta ciudad, no sabemos una palabra.

Está en sumario.

¿Entienden ustedes?

Está en sumario.

Pasar los siglos verás
De los tiempos al través;
La paciencia acabarás
Sin que se acabe el *entrés*.

* * *

—¿Qué es justicia?

—¿Cuál?

—Hombre, la que aplica el Código.

—Pregúntaselo al consecuente liberal D. Leoncio Lainez, que es inteligente en la materia.

Perdone Vd. D. Leoncio

Mi manera de escribir;

Lo que es eso de *justicia*

¿Me lo podria decir?

* * *

—¿Qué es libertad de imprenta?

—¿Libertad progresista?

—La *misma*.

—Pues es una cosa *ansina*, por el estilo de un embudo. ¿Comprendes?

—Casi, casi.

—Si no comprendes, estudia la última definicion que de ella ha dado un tal D. Leoncio Lainez, liberal consecuente, que como comprenderás, siendo liberal, debe conocer al dedillo todas las libertades, *inclusive* las de imprenta.

Habla mal de mis contrarios

Que yo no haré un bruticidio,

Pero no loques mi *santo*

Porque te mando á presidio.

* * *

El Ayuntamiento dice que antes de salir vá á sortear los bonos que habia de amortizar.

A buena hora mangas verdes.

Como no los ha de pagar él y sabiendo lo poco que cuestan las promesas, quiere cumplir.

Los que vengan detrás, que paguen.

Hé aquí un sistema que vale mas oro que las minas del potosí.

El sorteo de los bonos, vista la práctica, dá la misma luz que la luna llena á las doce del día.

Algo es algo.

Acreeedores impacientes

Que contemplais vuestros bonos;
Contempladlos, son bonitos,
Muy bien impresos, muy monos.

* *

Varios de nuestros colegas anunciaron que se instrua un espediente gubernativo, de cuya instruccion estaba encargado el oficial del gobierno de provincia D. José Sampol, sobre el suministro de víveres á los presos de la cárcel.

Nos consta que de ese espediente se desprendian muchos puntos negros que necesitaban blanqueo, pero visto que el asunto ha quedado *muerto*, no sabemos qué pensar.

Suplicamos al Sr. Gobernador Sr. Vega, que tome informes sobre el particular y que no transija con los que á título de liberales quieren enriquecerse á costa del pueblo.

†

R. I. P.

Por mas que diga la gente
Aquí yace un espediente,
Nació con la libertad...
Petróleo y fraternidad.

* *

Dícese que el Sr. D. Casi-miro Urech, encargado por el Gobernador civil Sr. Arderius de examinar las cuentas del Ayuntamiento, asiste puntualmente á la Casa Consistorial.

De lo demás no sabemos una palabra, pero es de suponer que todo estará á punto de solfa, ó sea á punto de caramelo.

Hay asuntos muy delicados. ¿Verdad, Casimiro?
No juzguemos temerariamente.

El tiempo, que es un orador muy elocuente, hablará algun día.

Si te luces Casimiro
Poniendo en claro los rojos,
Te daré con un suspiro
Un claro par de anteojos.

* *

El Ayuntamiento ha dividido la ciudad y su término en distritos electorales.

¡Distritos!.. Palabra reaccionaria.

En federal se llaman *cantones*.

Lo tienen ustedes entendido.

Si á lo vuestro le dáis nombres
Que usaba la reaccion,
Me temo que al gorro frigio
Le llamareis morrion.

* *

El Ayuntamiento reparte á domicilio las cédulas del sufragio electoral.

Sus dependientes me parecen empleados de oficinas fúnebres, repartiendo esquelas funerales.

Dentro de poco podremos decir: gracias á Dios que estos se ván.

No quisiera que ellos á su vez me contestaran: Detrás vendrán los que buenos nos harán.

¡Jesus! ¡Cuánto lodo hay por esas calles!

Se ván, Dios mio, se ván

Los curanderos doctores,
Los mas libres-pensadores
Sobre el arte del *can-can*.

* *

Solucion á la charada del número anterior.

Un palacio democrático
En que hormiguean los *vitulos*,
Es un lugar antipático
De que se alejan los *tí-tu-los*.

CATALINA.

* *

CHARADA.

Días de *prima* y *tercera*
No observo en España ya,
Pues la insigne Setembrina
Con ellos quiso acabar.
¡Cuántos de ellos *prima* y *tercia*
De cosas haciendo están...
El país justo censura
Su torpeza é impiedad.
Lector, en el alfabeto
La *segunda* ver podrás;
La *tercia* en papel de música
Te será fácil hallar.
Segunda y *tercia* son verbo,
Y en *prima* y *dos* hallarás
Las dos sílabas primeras
De un papel que cuenta da
Del turrón que se reparten
Los que quieren gobernar.
El *todo*, ¡ay lector! el *todo*
Es inocente animal,
Al cual sin culpa ninguna
Se ha atrevido a calumniar
Un ministro *ultramarino*
Que bien, ántes de ocupar
La poltrona, irse podría
A una escuela elemental,
Y, sentado entre chiquillos,
Aprender á deletrear.
El país, que hace justicia,
Grita riendo: «¡Ja! ¡ja!
¡Gasta plumas de cuadrúpedo!!!
¡Vaya un escritor audaz!»

La solucion en el número próximo.

El editor—BARTOLOMÉ CANALS.

Palma.--Impr. de Guasp.--1871.